

TRUCO O TRATO **DIAMANDA GALÁS**

Por VÍCTOR LENORE

"Björk hace música para restaurantes"

"Me llamo Diamanda Galás. Nací el 29 de agosto de 1955 en San Diego (Estados Unidos). Mi ascendencia principal es griega. De pequeña en mi casa sonaban muchos tipos de música: desde Art Tatum hasta Ioannis Papaioannou, pasando por La Niña de los Peines. Mi padre es muy abierto, aunque tenía alguna manía, por ejemplo odiaba el be bop. Tocaba en una banda de jazz estilo Nueva Orleans. Aún hoy me parece un gran músico: domina el bajo, el trombón, el chelo y la flauta. Siempre está aprendiendo. A sus 90 años ha empezado a tocar la guitarra".

"Mi madre no canta. Es una pena porque tiene buena voz. Además de mi mejor amiga, es una persona realmente dura.

La última vez que tocaste en España te hicieron una entrevista en 'El País' donde decías que "el blues no viene de África Oriental". Parecías irritada por esta teoría, que está bastante extendida. Es una visión muy reduccionista. Los presuntos expertos dicen que los esclavos trajeron el blues de África Oriental a Norteamérica. Eso no es totalmente cierto: el blues también procede de otros sitios. Por desgracia para muchos de los esclavos, sus captores les obligaban a convertirse al Islam, porque los traficantes eran musulmanes. La música secular era pentatónica, pero la religiosa era mucho más complicada. En el blues hay influencias bizantinas. Es una historia más complicada de lo que nos cuentan. Obviamente, el blues también tiene influencias de las misas de la América blanca del sur y de los nativos estadounidenses. La universidad aplica una perspectiva políticamente correcta, yo tengo un enfoque musical. Cuando canto "O Death", que fue popularizada por Ralph Stanley, introduzco los "amanes", que es un estilo griego similar a ciertos palos del flamenco. El blues no es un estilo exclusivamente estadounidense. También existe en África Oriental: en Etiopía o Somalia tienen la iglesia copta, que es similar a la ortodoxa de los griegos. Allí hay cantos religiosos complejos que incluyen formas de blues mezcladas con música bizantina y africana. El blues etíope es mucho más rico que el estadounidense. En el norteamericano usan solo un par de escalas y casi todo deriva de Aretha Franklin. Hoy están asfixiados porque solo se escuchan a sí mismos. Por esa vía de repetición acabas caminando hacia atrás. La prueba es que John Lee Hooker o Howlin' Wolf suenan mucho más avanzados que los músicos actuales de blues.

Siempre has sido muy crítica con la llamada "música alternativa", que supone gran parte del espectro que cubre esta revista. En una de tus últimas entrevistas dijiste que "hay un par de chicas de esa escena que me gustan", pero no mencionaste sus nombres. ¿Quiénes son? Oh Dios, no debí decir eso, no sé en quién pensaba, odio a todas esas putas. Ninguna tiene la más mínima técnica y por eso se refugian en un par de registros tópicos. Uno es ese tono tímido de anglosajona virginal. Otras se van al extremo contrario: inflexiones guturales en plan macho. No dan mucho miedo, la verdad. Björk tiene una voz potente, pero un disco entero me aburre. Interpreta siempre las mismas melodías, usa los mismos soniditos. A veces, en algún disco, parece desafiar a sí misma, pero en general suena monótona. Me encantaría defenderla, pero no soy capaz. Para mí hace música para restaurantes. ¿Sabes quién me encanta? Amy Winehouse. La escucho y sé que ha estudiado. Su fraseo es perfecto. Su tempo también.

¿A quién has estudiado tú para cantar como lo haces? A un montón de artistas. Ahora estoy practicando material para sopranos de Mozart. Tiene unos fraseos tremendos que te dan mucho poder y flexibilidad. También trabajo en poner música a unos poemas mejicanos sobre el Día de los Muertos. Son letras nuevas que el antropólogo Claudio Lomnitz encontró recientemente en Oaxaca. Siempre oigo música de Smyrna, la ciudad que los turcos llaman Izmir. Son canciones de muerte, amor y pérdida, con alguna resonancia del cante jondo. Escucho a Stelios Kazantzidis y también a Marinella. Es importante conocer mucha música para forjar tu propio

Trabaja como directora de escuelas para niños con problemas. Sabe parar peleas con navajas entre alumnos. Siempre fue un mujer dura, una espartana. Básicamente, se trata de una persona sin miedo, algo que agradezco mucho que me transmitiera. Mi padre también me impresiona. De los 8 a los 22 años trabajó como un perro en fábricas de zapatos y restaurantes. Cobraba cinco dólares a la semana".

"Cuando los griegos llegaron a Estados Unidos no eran esclavos, pero tenían estatus de sirvientes. Firmaban un contrato, pero no recibían sueldo. Trabajaban a cambio de una casa, comida y ropa. Los estadounidenses les llamaban 'medio negros' o 'negros del desierto'. Mi padre tiene piel oscura, como un iraquí, porque su ascendencia es de varios lugares. ¿Conoces a Johnny Otis? Fue un empresario y músico que hacía giras con Ike & Tina Turner, entre otros. El tipo era griego pero todos pensaban que era negro. Mi padre acabó dando clases en una escuela y se llevaba muy bien con los

estudiantes negros porque comprendía el rechazo que experimentaban. La expresión 'gente de color' es un invento de Estados Unidos para no tener que aprender el origen de cada inmigrante".

"Mis amigas 'drag queens' fueron las primeras que me dijeron que tenía buena voz. Cuando volvíamos de los clubes cantábamos por la calle cosas de Sylvester y Patti LaBelle. Entiendo que te cueste imaginarme bailando música disco. El problema es que no conoces a mis amigas. Una de ellas mide dos metros y abrió los primeros bares 'drag' de Kentucky. Estuvo amenazada de muerte. Me siento muy identificada con ellas: recuerda que en Grecia inventamos la homosexualidad. Cuando mis amigas bailan en la discoteca siempre acaban revolcándose por el suelo, chillando la canción al límite de sus fuerzas. Son más dramáticas que yo. Mi padre siempre se opuso a que yo cantara porque en Grecia las prostitutas cantan en la calle para anunciar sus servicios".



La cantante de la muerte, el amor y la pérdida. FOTO: KRISTOFER BUCKLE

estilo. Una cosa que me saca de quicio es que los periodistas, especialmente los anglosajones, hablen siempre de mi rango vocal de tres octavas y media. Joder, no tiene ninguna importancia. Más que la voz importa lo que hagas con ella. Hay una mujer en Rusia que tiene un rango de siete octavas, se llama Georgia nosequé y canta el solo de "Giant Steps" de John Coltrane. Yo no soy una virtuosa. Esa fijación por mi rango vocal dice mucho de Occidente. Aquí parece una cosa extraordinaria. En Oriente no llama la atención

porque se da por hecho que un cantante ha de tener una buena voz. Lo realmente raro es llamar cantante a Tom Waits. Para mí es un actor que sabe usar bien su voz. No tiene nada malo, pero no es un cantante.

¿Alguien más con quien quieras meterte? Lo digo en cada entrevista, pero ponlo por favor: EMI España son lo que los mejicanos llaman "naca", chicos de pueblo sin ninguna instrucción. A los artistas como yo no saben cómo tratarnos.

Mi disco no está en las tiendas españolas, a pesar de que toco bastante en vuestro país –próxima visita, 20 y 22 de marzo en Sevilla y Gijón respectivamente, dentro de la programación del festival Palabra y Música– y me entrevistan periódicos regularmente. Están esperando a que muera para hacer un "box-set" conmemorativo. Aviso que todos ellos van a morir antes que yo. Han decidido que no puedo pasar de cierto nivel de público y eso no es cierto. EMI no sabe una mierda de hacer negocios. No son capaces de comprender que a la gente le gusta la música. Respeto mucho a Mute, pero no a EMI. Son gente cobarde y sin cultura. Son lo que los griegos llamamos "malakas": masturbadores débiles carentes de carácter.

¿Quién es el último artista que te ha impresionado? Apenas salgo. Hago vida de ermitaña y eso es malo. Me quedo en casa oyendo discos y viendo YouTube. Me impresionó mucho algo que encontré hace poco: un cura asirio que toca música bizantina (se puede ver en www.youtube.com/watch?v=Mvji-Vam2HO4). Su manera de cantar es magnífica. Ahora mismo los asirios están siendo exterminados en Iraq y huyen a Grecia y Siria. Les atacan por ser cristianos. Los musulmanes no entienden que su cristianismo no tiene nada que ver con el que se practica en Estados Unidos y el resto de Occidente. Los asirios son ortodoxos orientales. Siempre que hay un conflicto las minorías acaban siendo las cabezas de turco de la frustración general. Pero, bueno, por lo menos se están organizando. Recientemente, hubo una manifestación de casi veinte mil asirios en Berlín para evitar que Turquía les confiscase el monasterio Mor Gabriel. ■